

“LA PROTESTA”

Diario Anarquista de la mañana Correspondencia de Redacción a Noel de Lara

Carlos Letorneau

El porvenir de la literatura

(Conclusión) Las renovaciones sociales no se efectúan en veinticuatro horas; pocas probabilidades hay, pues, de que la generación contemporánea vea el florecimiento de este nuevo mundo...

Mucho me temo que las críticas futuras juzguen muy severamente nuestra literatura contemporánea. ¿Y cómo no? Tantas necesidades y grosería de sus poetas incapaces de abstraerse de su pequeña personalidad...

Invitamos a los que se interesen por hacer luz en este asunto a leer el acta publicada ayer. Estamos seguros que no hay en ella nada que desdiga la moralidad anarquista...

La renovada sociedad que con mayor o menor esfuerzo saldrá de la nuestra, tendrá necesidad de una estética nueva. Sus grandes obras literarias no se inspirarán más en el individualismo extremado...

Además de los sentimientos altruistas, existe aún otra fuente de inspiración en la que hasta el presente pocos escritores miran en la sombra. La guerra la veía como no la puede ver el general en jefe...

te estas poderosas concepciones y amarras a sentimientos elevados, han creado obras imperecederas que, como el poema de Lucrecio, conservarán una juventud eterna...

NUESTRO PRIMER EDITORIAL EN LA BRECHA SIN GENERALES NI CAUDILLOS

Sobre la misma mesa que sirvió a los que redactaron su último editorial, ayer, trazamos nosotros estas cuartillas, no para justificar...

En la asamblea pública convocada por la F. O. R. A. y F. O. I. B., y celebrada el 29 de enero próximo pasado, NO se aprobó, — inútilmente bien, — el acto de Barrera; podemos decir que no se discutió, tampoco. Lo que se ha discutido fueron las proyecciones ulteriores del hecho...

Invitamos a los que se interesen por hacer luz en este asunto a leer el acta publicada ayer. Estamos seguros que no hay en ella nada que desdiga la moralidad anarquista...

Hemos leído el acta detenidamente, con lógica deductiva, analizando cada uno de sus párrafos, sin obtener otro resultado que una afirmación de nuestro primer criterio: demandados otros sonaron una manada de biturones...

ESPECTROS

«La voz se calmó. Y con puntada irónica me desfiló al oído: —Demasiado habéis llamado a esta turba a que sea senata y grande...»

«La voz del Abismo...» No dormía, no. Estaba despierto, en la sombra de la noche, con la imaginación en el infinito de la tierra palpitante...

En esta época, solamente unos pocos escritores, Goethe en Alemania, Shelley en Inglaterra, L. Boulle y L. Ackermann en Francia, para no hablar más que de los muertos, han sacado acentos sublimes de esta lira de múltiples cuerdas...

La colectividad no tendrá que aceptar como cosa lícita, — como en virtud de la magnitud de sus informantes, cree Antillí, — las negociaciones con la burguesía...

Terminando no vamos detrás de la lealtad, — no vamos detrás, — sino de las ideas, de las que tenemos una concepción luminosa. Nuestra ruta, no la de fuerza por que un par de intelectuales piensen de distinto modo...

Y del fondo de mi médula surgía este grito: ¡retorcidos, morid, criminales! ¡No queréis la patria, los amos, las fronteras? Morid, Morid, ya que no queréis comprender la belleza de la vida...

Y pensaba en el «Minuto que llega»... «No dormía, no. Tenía, sí, las pupilas abiertas, abiertas de «adentros, con el mirar de la idea, hasta el espanto...»

«La voz del Abismo...» No dormía, no. Estaba despierto, en la sombra de la noche, con la imaginación en el infinito de la tierra palpitante...

Y no eran legiones gentiles que marchan a la Libertad y al Bien, los que por mi visión pasaban. Eran, tropel esclavo, carnaza mala, humanidad traidora de sus propias arterias.

«No dormía, no. Estaba despierto, demasiado despierto, demasiado vivo. (Se vivió por lo que más se piensa. Los pocos pensadores son moribundos. Los entregados a la esclavitud, sin rebelión, son muertos.) La sangre enrojecía los campos ayer hermosos de verdor y de

«No dormía, no. Estaba despierto, demasiado despierto, demasiado vivo. (Se vivió por lo que más se piensa. Los pocos pensadores son moribundos. Los entregados a la esclavitud, sin rebelión, son muertos.) La sangre enrojecía los campos ayer hermosos de verdor y de

Nosotros

Somos individualidades, nosotros, los anarquistas. Y nuestra individualidad no admite, no puede admitir, el tipo caudillo. Nuestros conceptos son unos en el fondo, pero varían en la forma...

No ericamos caudillos. Respetamos a los hombres, los juzgamos por su sinceridad; analizamos sus actos, sus hechos. Si hay discrepancia, diferencias de interpretación, no quiere decir que nuestras ideas hayan variado en el fondo...

Si se le dió a un hecho simple, una importancia tan grande, solo fue para imponer la personalidad de un individuo a toda una colectividad. Y puesto que no admitimos caudillos, tampoco admitimos en el seno de nuestros organismos la personalidad.

Los políticos de cualquier partido que sean, amarillos, azules o rojos, son de una filiofuerza idéntica: como Píerrot con su cara enhiatada la muerte a risa, aunque esta poseída de un romanticismo trágico, deshaucador. Y dicen muy seriamente, también, cosas que hacen reír...

El artículo de fondo de «El Radical» de ayer, nos sugirió lo que arriba decíamos. Respondiendo a las afirmaciones de otros diarios de que Hipólito Irigoyen había de hacer su candidatura, dice: «a los varones cuyos pasos arrastran históricas responsabilidades no se les supone nunca renunciando al honor de un sacrificio...»

No alcanzamos, francamente, a evaluar las históricas responsabilidades se referen. La lógica nos llevaría a creer que son las de las vidas de los burros de carga que amasaron su fortuna; pero no será ésta, seguramente, la responsabilidad que ellos cuentan: ha de ser la de su literatura de cambalache, prodigada en telegramas... «Pateáticas miserabilidades!»

«No dormía, no. Estaba despierto, demasiado despierto, demasiado vivo. (Se vivió por lo que más se piensa. Los pocos pensadores son moribundos. Los entregados a la esclavitud, sin rebelión, son muertos.) La sangre enrojecía los campos ayer hermosos de verdor y de

«No dormía, no. Estaba despierto, demasiado despierto, demasiado vivo. (Se vivió por lo que más se piensa. Los pocos pensadores son moribundos. Los entregados a la esclavitud, sin rebelión, son muertos.) La sangre enrojecía los campos ayer hermosos de verdor y de

«No dormía, no. Estaba despierto, demasiado despierto, demasiado vivo. (Se vivió por lo que más se piensa. Los pocos pensadores son moribundos. Los entregados a la esclavitud, sin rebelión, son muertos.) La sangre enrojecía los campos ayer hermosos de verdor y de

«No dormía, no. Estaba despierto, demasiado despierto, demasiado vivo. (Se vivió por lo que más se piensa. Los pocos pensadores son moribundos. Los entregados a la esclavitud, sin rebelión, son muertos.) La sangre enrojecía los campos ayer hermosos de verdor y de

Candidato doble

Los políticos se tiran de las greñas que es un contenido. No desperdician el más insignificante detalle, para atacarse mutuamente, sacándose, como vulgarmente se dice, los trapitos al sol. Ahora a los radicales les dió por zarandear desde su radicalismo al pope de los socialistas...

«Como se ve, los socialistas, — que según el concepto marxista, solo irían al parlamento para hacer oposición a toda ley, — no conformes con fabricar un montón de leyes inútiles, quieren imponernos su pope, también inútil, como presidente; esto ya lo sabíamos, y no esperamos que los radicales nos vieran con la noticia. Para nosotros tan inútil es Justicia como Hipólito, y tanto nos dá un radical como un socialista...»

«Como se ve, los socialistas, — que según el concepto marxista, solo irían al parlamento para hacer oposición a toda ley, — no conformes con fabricar un montón de leyes inútiles, quieren imponernos su pope, también inútil, como presidente; esto ya lo sabíamos, y no esperamos que los radicales nos vieran con la noticia. Para nosotros tan inútil es Justicia como Hipólito, y tanto nos dá un radical como un socialista...»

Hacéis mal en zarandear desde vuestro radicalismo al pope socialista; al fin y al cabo él es igual que vosotros, político; y política ya sabemos que es una cosa fea...

Escuelas militares

Nadie, ni el más tonto en materia de ideas, ignora que nuestro modo de ser y de sentir es fundamentalmente distinto al de los caudillos de la política y la banca, cuyos viciosos instos son esos grandes dardos, repletos de edictos jurídicos y apuntados de espíritos... Pero parece, quizá, se habrán tomado el trabajo de comprobar por sí mismos, la autenticidad de este antagonismo. Una oportunidad para ello nos la facilita una actualidad de «La Prensa»...

Las filas del ejército suplen, en cierta manera, a las aulas escolares. ¿Caramba! Ignorábamos nosotros este disparaje en el terreno de la familia y de la sirva; aunque creyéramos de la venalidad de sus caracteres, nunca los creamos capaces de contrapesar una pluma con una espada. Porque son símbolos antagónicos, encarnación de valores distintos: vida y muerte.

Una vez más, — y no la última, — constatamos todo lo que nos separa de aquellos, nuestros enemigos, somos, en todo, su polo opuesto. Entre militaristas a contraires, y nosotros, antimilitaristas, antistatales... y a contraires, también!

ACLARANDO

A LOS ANARQUISTAS

Pacheco, con una inconsciencia muy común en él, falta a la verdad en el editorial de ayer, respecto a las informaciones que, sobre la asamblea del sábado, le expusiera yo. No me extraña que Pacheco simule haber sido engañado; tampoco nos extraña que su amigo González haya suscripto la renuncia, dándose por engañado.

«No dormía, no. Estaba despierto, demasiado despierto, demasiado vivo. (Se vivió por lo que más se piensa. Los pocos pensadores son moribundos. Los entregados a la esclavitud, sin rebelión, son muertos.) La sangre enrojecía los campos ayer hermosos de verdor y de

«No dormía, no. Estaba despierto, demasiado despierto, demasiado vivo. (Se vivió por lo que más se piensa. Los pocos pensadores son moribundos. Los entregados a la esclavitud, sin rebelión, son muertos.) La sangre enrojecía los campos ayer hermosos de verdor y de

«No dormía, no. Estaba despierto, demasiado despierto, demasiado vivo. (Se vivió por lo que más se piensa. Los pocos pensadores son moribundos. Los entregados a la esclavitud, sin rebelión, son muertos.) La sangre enrojecía los campos ayer hermosos de verdor y de



# PRO 'LA PROTESTA'

---

## Gran Pic - Nic

á total beneficio del diario

El Domingo 20 de Febrero de 1916

En la Isla Maciel

(Playa de los Pescadores)

---

### VARIADO Y ATRACTIVO PROGRAMA

Teatro al aire libre, Partido de Foot-Ball, Hamacas, Trapecios, Argollas,  
Barra fija, Carreras varias, Bazar rifa, Palo jabonado, etc. etc.

Entrada General 0.20